

les y la defendida por Lluís Casassas (la *rodalia*) de reforma municipal.

Al margen del objetivo principal del libro, cual es la evolución y el análisis del mapa comarcal de Cataluña, se aprecian dos grandes valores añadidos: la cartografía que va mostrando la radiografía del cuerpo comarcal catalán para cada etapa, y la biografía de las personalidades de mayor contribución a la organización territorial de Cataluña, que se introducen en cada capítulo.

En definitiva, tanto el *Mapa municipal* como la *Divisió comarcal* son dos obras absolutamente necesarias para entender la actual organización territorial de Cataluña que, aún estando sometida a debate, pudiera resultar paradigmática para actuaciones similares, mucho más retrasadas, en otras comunidades autónomas. Y también para observar que las fuerzas de la transformación fueron diferentes, según la escala, y desacompañadas: el Estado propició la reforma municipal, mientras la Generalitat orientó su política territorial al impulso de las comarcas como «hecho diferencial» del nacionalismo catalán, siguiendo ciclos alternativos.— ALADINO FERNÁNDEZ GARCÍA

### *Geografía de Andalucía\**

El territorio andaluz, indiscutiblemente genuino dentro de España, con abundantes y perceptibles contrastes de orden físico y humano, carecía de un análisis geográfico riguroso, coherente y asequible. No había un manual que ofreciera una síntesis completa, actualizada y homogénea de nuestra geografía a pesar de que el público especializado, el alumnado universitario y el profesorado de los diferentes niveles de la enseñanza demandaba su existencia. Había un vacío que no pasaba desapercibido casi para nadie, sobre todo, después de las transformaciones que se han producido en Andalucía en las últimas décadas. Era una ausencia reconocida a pesar del gran número de publicaciones que, desde las diferentes adscripciones, han pretendido captar los múltiples reflejos de la compleja realidad andaluza.

Andalucía, hasta ahora, no había sido objeto de un análisis individualizado y homogéneo de carácter geográfico, sino que compartía protagonismo con otros espacios y con otras disciplinas. En unos casos, su estudio

formaba parte de los capítulos correspondientes a la Geografía de España y en otros casos participaba, con disciplinas muy dispares, del interés divulgativo de las enciclopedias. Es cierto que no resulta fácil excusar esta ausencia porque desde la Geografía se ofrece siempre una propuesta sintética de la realidad y un planteamiento global e integrador de las estrategias que facilitan la comprensión de los problemas. Y hay que decir que en Andalucía siguen abundando los problemas y también continúan persistiendo las visiones tópicas y deformadoras de la realidad, aunque es verdad que éstas últimas se prodigan bastante más fuera que dentro del ámbito regional.

Hay dos aportaciones iniciales y plausibles que no deben pasar inadvertidas. En primer lugar, esta publicación presenta una visión de conjunto y homogénea, que no uniforme, de Andalucía y facilita la comprensión de un territorio diverso, denso, fuertemente transformado y entreverado por dinámicas espaciales de intenso vigor. En segundo lugar, ofrece una visión actual de los diferentes temas tratados sin olvidar que bastantes de esas innovaciones aún se amalgaman con manifestaciones ancladas en el pasado.

En los autores de este trabajo priman las diferencias de naturaleza y condición, que son circunstancias habituales en cualquier obra colectiva, pero entre ellos existe una coincidencia fundamental: todos son reconocidos especialistas. No hay ninguna excepción y todos están precedidos por cualificadas publicaciones sobre los diferentes temas que cada uno ha tratado. Han prevalecido los criterios científicos, una afirmación que aunque parece obvia, no siempre se puede extrapolar a todos los trabajos en los que, como en éste, participan casi treinta autores. Un logro, que en nuestra opinión, corresponde, en exclusiva, al coordinador Antonio López Ontiveros y que, sin duda, merecerá el reconocimiento de los lectores. Han sido cuatro años de dedicación los que respaldan este trabajo que se suma a la dilatada trayectoria profesional de este eminente geógrafo andaluz.

Esta Geografía de Andalucía que reseñamos consta de cinco grandes bloques temáticos que se han estructurado con un esquema cerrado, ya que el principio y el final forman parte de un bucle argumental continuo y complementario. Se parte del análisis de la personalidad geográfica de Andalucía y se muestra la ausencia de fundamento de muchas de las imágenes más tópicas, se sigue con el estudio detallado de los principales rasgos físicos y humanos, y finaliza con los contrastes y problemas de una realidad tan diversa como compleja. Se

\* LÓPEZ ONTIVEROS, A. (Coord.): *Geografía de Andalucía*. Ed. Ariel S.A., Barcelona, 2003, 892 págs.

trata de un orden expositivo coherente con la realidad geográfica y que permite mostrar la dinámica interna que subyace ante la doble perspectiva de la unidad y diversidad de Andalucía.

Los tres bloques temáticos centrales ocupan el 70% de las casi 900 páginas de este volumen y aparecen bien definidos y alejados de convencionalismos. Hay aspectos metodológicamente novedosos por la forma en la que se han integrado los diferentes elementos, tal como sucede en el tratamiento de la «Caracterización natural de Andalucía», por ejemplo. En general, se han evitado los análisis de elementos naturales segregados y se han buscado sus conexiones antrópicas para evitar los inconvenientes de un irreal estatismo. También se han evitado las interpretaciones —especialmente economicistas— que prescinden de consideraciones espaciales y abundan en guarismos efímeros. En cuanto a los temas que han sido objeto de tratamiento diferenciado referimos, por la especial significación que tienen para Andalucía: el agua, los espacios protegidos, el campo y el turismo.

Como hemos mencionado anteriormente, el bloque 1 se dedica al análisis de «La personalidad geográfica de Andalucía», un tema de capital importancia porque contiene muchas de las claves para comprender la visión geográfica que ha existido y existe de Andalucía.

El territorio andaluz, objeto de admiración desde la más remota antigüedad, conformó pronto una imagen difusa y transida de opiniones subjetivas. Muchas de las narraciones de afamados viajeros se impregnaron de entelequias y superficialidades con las que se ha tejido un ropaje poco beneficioso para los habitantes de esta tierra. Sin embargo, es un hecho que toda esta literatura ha creado una imagen que ha sido el escaparate en el que se nos ha mirado. Durante el siglo XIX es cuando se produce una auténtica «invención» de la región. Andalucía, a causa de la maurofilia romántica, aparece como un oriente arabizado ocupado por relieves coronados de castillos morunos sobre enormes planicies repletas de latifundios adeshados en los que sobresalen ciudades pintorescas y con profundas huellas musulmanas. En general, las descripciones sobre Andalucía ponen el acento en la existencia de tierras de gran riqueza, pero escasamente aprovechadas por el carácter perezoso de sus habitantes. Sin duda, impresiones carentes de fundamento que han constreñido, deformado y perjudicado la imagen sobre esta tierra y sus habitantes.

Desde la geografía resulta inaceptable la simplificación inaudita con la que se ha descrito a Andalucía y se rechazan las visiones paradisíacas y los estereotipos so-

bre la pobreza gozosa o el andaluz alegre y fanfarrón. Hay que desmitificar las fabulaciones idílicas o trágicas de Andalucía y reseñar solo la realidad de los caracteres geográficos. Éste, en definitiva, es el objetivo último de un bloque temático en el que, con precisión no exenta de análisis crítico, se aborda la delimitación e interpretación actual del territorio andaluz. Sin embargo, no es una tarea fácil, pues hasta los propios geógrafos se han dejado llevar por influencias y directrices generadas a partir de algunas de estas teorías infundadas.

Hay discrepancias porque existen cuestiones en las que aún persiste la polémica. No resulta fácil compartir opiniones cuando se rastrea el origen de la configuración regional y cuando se pretende jerarquizar la influencia musulmana y castellana en Andalucía. Pero también hay coincidencias. Casi todos los geógrafos constatan con pertinacia la personalidad genuina de Andalucía y con igual tesón consideran inadmisibles que exista una unidad natural y que ésta sea la base de su personalidad. Lo que no hay en este bloque temático son opiniones ni afirmaciones gratuitas. Se critica el mimetismo con el que los geógrafos han utilizado el tema del «subdesarrollo» para analizar la economía contemporánea, sobre todo, porque hubo mucho economicismo y poca geografía o espacialidad. Se rechaza el excesivo triunfalismo con el que se analiza la situación de Andalucía en Europa y en el mundo. La idea de Andalucía como enlace o encrucijada entre dos mares y dos continentes, cierta y beneficiosa en bastantes aspectos y momentos de nuestra historia, también se debe acompañar por la idea de que ocupa una posición continental excéntrica, tiene un alto índice de perifericidad y padece los inconvenientes de una relación conflictiva, latente y permanente, con Marruecos.

El bloque 2, «Caracterización natural de Andalucía», está dedicado al estudio del relieve, las costas, el clima, el agua y los grandes dominios biogeográficos. En cada uno de estos apartados se ha evitado el tratamiento segregado de sus elementos y se ha potenciado el análisis de las interrelaciones entre el medio físico y el medio humano.

Macizo Hespérico Meridional, Cordilleras Béticas y Depresión del Guadalquivir son las grandes unidades geoestructurales del territorio andaluz que resultan claves para la comprensión de la geografía andaluza y que aglutinan las diferencias litológicas, geológicas y morfológicas más notables. Sin embargo, la enorme diversidad regional requiere, además, de subdivisiones específicas que, en el caso de las formas de modelado, ha pre-

cisado de once conjuntos o sistemas morfogenéticos para agrupar las fisiografías propias de los dominios marítimo y continental.

El clima andaluz presenta un balance preocupante a causa del déficit hídrico, una consecuencia del marcado carácter mediterráneo de este clima, pero también del modelo de gestión del agua que se ha practicado hasta ahora. La demanda es superior a los recursos disponibles y por esta razón nos encontramos ante una demanda insatisfecha que genera crispación. Se critica el uso masivo de agua en explotaciones de baja productividad y se advierte de que las predicciones para el futuro vaticinan un incremento de las temperaturas y un descenso de las precipitaciones. Es decir, que la escasez seguirá siendo la principal característica del agua en Andalucía.

Andalucía no es una excepción y el proceso de urbanización y construcción de obras públicas ha acelerado la degradación de los suelos. Además, el uso masivo de abonos y plaguicidas, la industria y los vertederos urbanos también han contribuido al empobrecimiento edáfico. No obstante, Andalucía aún presenta una gran riqueza florística y existen numerosas zonas de vegetación climatofila y edafofila. Algo similar sucede con la fauna, pues, si tenemos en cuenta aves, mamíferos, anfibios y reptiles, en Andalucía aparecen más del 50% de las especies que se han censado en la Península.

La protección del medio natural en Andalucía, aunque cuenta con precedentes desde el año 1929, tiene un hito histórico en la Ley del Inventario de 1989. A partir de ese año se inicia la red andaluza de espacios naturales protegidos (RENPA), una iniciativa sin parangón en nuestro país que ha permitido pasar de 40.435 has en 1970 a 1.552.775 has protegidas en el momento actual. La figura de «parque natural» ha sido la más difundida y las áreas de montaña, los ámbitos más afectados por esta actuación protectora. Las realizaciones llevadas a cabo en este terreno en Andalucía sobresalen en el resto de España, pero hay que decir que este logro se ha alcanzado con tierras mayoritariamente de titularidad privada, causa de la aparición de una polémica permanente en las zonas afectadas.

El bloque 3, «La población andaluza y las formas de articulación territorial», está dedicado al estudio de la población, el poblamiento, el sistema urbano y el sistema de transportes e infraestructuras.

La población de la comunidad autónoma más habitada de España —más de 7 millones de habitantes— presenta varios rasgos distintivos. En primer lugar, es una población madura con evidentes signos de envejecimien-

to que aún conserva una vitalidad demográfica importante gracias a la elevada natalidad. Se ha incorporado tarde a los patrones demográficos modernos, pero este hecho no excluye que, por ejemplo, las cifras medias de nacimientos habidos fuera del matrimonio sean superiores a las medias estatales. En segundo lugar, la inmigración se ha convertido en un factor clave de la población andaluza actual y es responsable de bastantes de las diferencias que esta Comunidad presenta con respecto a las otras Comunidades, así como de los contrastes internos de la región. Las zonas urbanas y litorales son las más dinámicas y también las mayores receptoras de inmigrantes, mientras que las provincias interiores son las que muestran mejor las consecuencias del envejecimiento.

El gran cortijo campiñés no es la imagen más representativa de la vivienda rural andaluza porque existen otras muchas formas de hábitat igual de importantes. De hecho, existe una tipología compleja y variada que necesita más atención de las instituciones públicas porque, aunque el poblamiento rural ocupa el último escalón del sistema urbano del territorio, es un referente insustituible en el paisaje agrario y forma parte del patrimonio cultural andaluz.

Con más fundamento, sin embargo, se puede afirmar que Andalucía siempre se ha identificado con el mundo urbano y con las ciudades, sin duda uno de los recursos más solventes con los que cuenta esta Comunidad por su antigüedad, riqueza y variedad. En la trama urbana de muchas de estas ciudades se han incrustado las huellas de una forma de vida peculiar por la forma de entender la religión, el poder o las fiestas y ésta es la razón por la que se afirma que la ciudad andaluza es una de las aportaciones más relevantes de Andalucía a la cultura universal. Por ello, y aunque no sea lo más importante, algunas de estas ciudades (Córdoba, Granada y Sevilla) forman parte de la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

El conjunto de ciudades de Andalucía se caracteriza porque presenta un modelo de red urbana que carece de una megalópolis dominante y porque tiene una estructura en la que sobresale la elevada densidad de ciudades grandes y medias. Es la región española con mayor número de municipios estadísticamente urbanos, en la actualidad hay 10 núcleos que superan los 100.000 habitantes y 120 municipios con una población comprendida entre los 100.000 y 10.000 habitantes. Sin embargo, este conjunto urbano carece de una organización funcional unitaria por razones de tipo geográfico (extensión del territorio), económico (debilidad económica) e histórico (fragmentación de espacios provinciales). Una situación

que no se ha corregido en las últimas décadas por la debilidad del tejido socioeconómico regional y porque la actuación política primero apoyó un modelo de centralización y posteriormente reforzó un sistema policéntrico basado en el apoyo a las capitales provinciales. En el último Plan de Ordenación del Territorio se consolida la opción por un nivel jerárquico superior constituido por diez centros regionales, es decir, por todas las capitales más Jerez y Algeciras.

Las ciudades andaluzas, durante el último siglo, no sólo se han hecho más grandes porque albergan al triple de su población inicial, sino que han mejorado su higienización y habitabilidad. Pero aunque han logrado ser eficientes y habitables, tienen ante sí el reto futuro de mejorar sus indicadores de sostenibilidad, es decir, que pueden disminuir el consumo de suelo y combustible, y también reducir la contaminación atmosférica y acústica.

Todas las ciudades y asentamientos rurales que hemos referido forman parte, en mayor o menor medida, de las redes que facilitan los intercambios y los desplazamientos de personas, materias, energía e información. Sin embargo, la deficiente interconexión entre esos flujos y nodos aún es un serio obstáculo para el desarrollo económico regional. Se están transformando las infraestructuras viarias, ferroviarias y las redes energéticas y de comunicaciones, pero aún quedan bastantes objetivos pendientes. La posición de Andalucía en el sistema de transportes y comunicaciones adolece de los inconvenientes de un marcado periferismo geográfico y económico, así como de condicionantes internos importantes de orden físico. No obstante, la modernización de las infraestructuras presenta un balance muy positivo en el apartado de las carreteras y telecomunicaciones. En el primer caso, se han potenciado las inversiones en los diferentes ejes regionales frente al modelo radial anterior que primaba la conexión con Madrid. En el segundo caso, casi se ha completado un proceso de digitalización de redes y de crecimiento del parque de ordenadores que permite afirmar que las telecomunicaciones en Andalucía no constituyen una limitación insuperable para el desarrollo de los servicios avanzados.

El bloque 4 se ha dedicado a estudiar las «Actividades y espacios económicos» desde una perspectiva espacial antes que economicista, razón por la que ha sido el sector primario, en general, y el campo, en particular, las actividades que mayor atención han recibido.

Parece ocioso recalcar que Andalucía a finales del siglo XVIII era una región rica y que un siglo más tarde estaba entre las menos desarrolladas. Sin embargo, con-

viene recordar que sigue siendo una economía con los rasgos propios de un área subdesarrollada y dependiente. Es cierto que se han producido cambios significativos, pero su economía adolece de una escasa apertura externa, no genera el empleo suficiente y presenta una desarticulación interna considerable. Con todo, las generalizaciones casi nunca convienen a Andalucía y en cada uno de los grandes sectores existen excepciones.

Aunque la actividad agraria ya no es el eje de la economía andaluza ni «el problema de la tierra» una de sus señas de identidad, el campo sigue siendo una referencia vital y sus problemas, asuntos de interés general. En general, la agricultura se ha insertado en los esquemas de globalización económica y se han modificado cultivos y aprovechamientos. Es cierto que el olivar ha multiplicado su producción y transformado la vida de muchos municipios interiores, pero los grandes cambios se han producido en la agricultura industrializada del litoral. No obstante, coexisten situaciones muy antagónicas y aún abundan las áreas lastradas por la tradición y con signos de agotamiento —regresión, en algunos casos—, como sucede en bastantes zonas de montaña.

La ganadería, caza, explotación forestal y pesca son subsectores con escasa incidencia económica global, pero con honda repercusión en las economías locales y con producciones que anteponen la calidad a la cantidad. Con respecto a la propiedad, conviene señalar que en Andalucía hace tiempo que se abandonaron las prácticas rentistas, que ya no existe separación entre propiedad y explotación y que los niveles de explotación directa superan a los del resto de España.

La actividad industrial aún no ha logrado en Andalucía la necesaria consolidación y sigue siendo un reto, a pesar de que muchos análisis confunden lo coyuntural con lo estructural y hacen afirmaciones distintas. El peso específico de la industria andaluza en el conjunto de España no ha variado en lo sustancial e, incluso, es inferior al correspondiente a mediados del siglo XX. El sector agroalimentario ocupa un lugar preferente, si bien ha experimentado un decrecimiento en su participación en el empleo, son escasas las actividades de fuerte demanda e intensidad tecnológica y predominan las pequeñas industrias ligadas al mercado local. Todo parece indicar que se está reforzando el tradicional modelo de localización industrial y que no existen cambios importantes: son los municipios situados en las principales áreas industriales los que tienen un mayor crecimiento.

El desarrollo del sector terciario en Andalucía es tradicional y anacrónico porque se produjo antes que en las

áreas más desarrolladas y porque ha sido independiente del sector industrial. Su participación en el total nacional apenas ha variado desde mediados del siglo XX, sin embargo, si se ha modificado la estructura del sector y ahora son las actividades relacionadas con la administración pública, organismos internacionales y organizaciones privadas las más importantes y las que mayor grado de concentración espacial presentan.

Finalmente, el bloque 5 se dedica a la «Cohesión y dinámica del espacio geográfico» y se abordan cuestiones relacionadas con los riesgos y problemas medioambientales, la unidad y diversidad de Andalucía y los paisajes existentes en Andalucía.

La juventud geológica de estas tierras y la variabilidad climática son factores de riesgo que explican que Andalucía sea la región con mayor peligrosidad sísmica de España, que el grado de inestabilidad de las laderas sea elevado y que las inundaciones sean una amenaza continua. En los problemas ambientales el factor antrópico ha sido fundamental y son las intervenciones de todo tipo realizadas sobre el territorio y los cambios llevados a cabo en las actividades tradicionales las razones principales de los efectos negativos producidos sobre los recursos ambientales, principalmente sobre la atmósfera, agua, suelo y covertera vegetal.

El territorio regional ha sido soporte de desigualdades humanas de origen histórico, sin embargo, hasta su transformación en Comunidad Autónoma no se han realizado proyectos serios para reducir los desequilibrios territoriales y para incrementar la cohesión regional. Los resultados alcanzados distan de ser satisfactorios y aún no existe una estrategia territorial suficientemente operativa. A pesar de los avances producidos, existen situaciones de exclusión o marginalidad social en tres ámbitos principales. En las áreas de montaña más desconectadas existen situaciones de pobreza rural extrema, en algunas poblaciones campiñesas hay situaciones de vulnerabilidad estructural a causa del atraso rural y en algunas áreas urbanas y litorales, muy dinámicas pero con pautas de comportamientos negativos, hay bolsas de exclusión social.

Si nadie defiende la homogeneidad natural de Andalucía, tampoco nadie duda que el río Guadalquivir y el mar son los principales factores de cohesión y unidad, y que las tres grandes unidades naturales de la región son el soporte adecuado para entender la distribución de la multiplicidad de hechos físicos y humanos diversos. Bastante menor consenso hay cuando se aborda la ordenación del territorio en áreas subregionales. En general,

se acepta el significado y arraigo de las provincias, se rechaza la división entre Andalucía Occidental y Andalucía Oriental y existe muy poco acuerdo sobre las diferentes comarcalizaciones llevadas a cabo. Sin embargo, la organización comarcal del territorio se considera necesaria y se acabará implantando, aunque probablemente con limitaciones funcionales importantes.

Este bloque temático se cierra con el análisis de los paisajes de Andalucía organizados en cuatro grandes conjuntos fisiográficos: Sierra Morena, Depresión del Guadalquivir, Cordillera Bética y Litoral. La aparición de este último obedece a la intensa y profunda modificación que recientemente se ha producido a causa de los nuevos usos consolidados en una zona caracterizada por el contacto entre la tierra y el mar. Ni que decir tiene que esta división territorial no agota la gran diversidad paisajística de Andalucía y, por ello, en cada conjunto se describen un gran número de paisajes sobresalientes por la afinidad de sus elementos dominantes.

En cada uno de los 22 capítulos que forman parte de los cinco bloques temáticos que hemos referido el lector dispone de una bibliografía básica y actualizada, así como de gráficos, tablas y mapas con información complementaria. La cartografía especialmente significativa y cuya reproducción en blanco y negro hubiera limitado su visualización ha sido agrupada en un cuadernillo central y se ha reproducido a color. De esta forma se ofrece información desagregada a escala comarcal y municipal sobre los asuntos más relevantes. En casi todos los capítulos aparecen referencias a este cuadernillo, lo que constituye una prueba de la relevancia concedida a su información.

La obra que reseñamos, en suma, no sólo describe a Andalucía en el contexto de una marcada pluralidad, sino que la explica como un espacio geográfico en el que se constata la compleja dialéctica entre medio físico y sociedad, y proporciona, además, una interpretación geográfica actual y muy oportuna. En esta región se han producido cambios sustanciales que precisaban una interpretación geográfica. En la década de los ochenta han sobresalido dos acontecimientos de gran trascendencia para Andalucía: uno ha sido la práctica del autogobierno y otro, su ingreso en la Unión Europea. A raíz de estos hechos se han producido transformaciones territoriales, económicas y sociales que han vaciado de fundamento muchos de los análisis tradicionales.

Esta publicación presenta con rigor y coherencia la compleja realidad geográfica de Andalucía y responde con acierto y plenitud a una necesidad ampliamente re-

frendada. Una publicación, por tanto, ejemplar por su contenido y por su significación, útil y con aportaciones que facilitan la aprehensión de la realidad andaluza actual. Un trabajo, en definitiva, al que le auguramos un buen recibimiento porque demuestra que la Geografía sigue siendo una ciencia imprescindible para comprender las realidades complejas y porque engrandece el prestigio de la Geografía andaluza, en particular, y de la Geografía de España, en general.— RAFAEL OSUNA LUQUE

### *Las transformaciones recientes en la comarca de los Montes de Pas\**

En su artículo sobre *Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas*, publicado en *Estudios Geográficos* en 1947, al que corresponde el párrafo transcrito, Manuel de Terán caracterizaba el modo de vida pasiego como

« un tipo de explotación ganadera basado en un continuo desplazamiento de prado en prado y de cabaña en cabaña; por una forma de poblamiento disperso en el que a cada familia corresponde un promedio de seis cabañas; por un tipo de casa, la cabaña, asociada al prado, que es a la vez establo, henil y vivienda; por la ausencia o el escaso desarrollo de la agricultura; por la industria del queso y de la mantequilla y por la falta del carro, siendo el medio de transporte el belorto para la hierba y el cuévano para los demás objetos».

Reproducimos aquella definición porque el criterio fundamental de delimitación del ámbito comarcal que se analiza en el libro del que damos cuenta ha sido, precisamente, la difusión espacial del modo de vida pasiego que, a partir de un núcleo originario formado por los territorios de las conocidas como «las tres villas pasiegas» (Vega de Pas, San Roque de Riomiera y San Pedro del Romeral) se fue expandiendo, en oleadas, entre los siglos XVI y XIX, hasta abarcar los diez municipios que en la actualidad se consideran incluidos en la comarca de los Montes de Pas: en el valle alto del Pas, Luena, además de San Pedro del Romeral y Vega de Pas; en el valle del Pisueña, Saro, Selaya, Villacarriedo y Villafufre; y en el valle alto del Miera, los municipios de Miera y San Roque de Riomiera y parte del de Ruesga; finalmente, atendiendo a criterios tanto naturales como culturales, pueden considerarse incluidos en la comarca pequeños sectores de Soba y Arredondo. Señalaba Terán a

propósito de tal expansión que el cultivo del maíz, la utilización del carro, formas de aglomeración del poblamiento, o el uso complementario de pastos altos y bajos, sin «muda de lumbre», anunciaban el debilitamiento de la influencia pasiega.

Además de con el citado artículo de Terán, escrito en plena vigencia del modo de vida pasiego, este reciente estudio cuenta, también como precedente, con el trabajo de Ortega Valcárcel, publicado igualmente en *Estudios Geográficos*, *Organización del espacio y evolución técnica en los Montes de Pas*, de 1975, cuando tal modo de vida entraba en crisis. Inestimables precedentes ambos que nos dieron las claves sobre la forma de apropiación, de organización y de uso del espacio en los Montes de Pas, peculiares y diferenciadas de las propias de territorios vecinos; y por quienes conocimos la génesis del sistema pasiego, su evolución en el tiempo y las transformaciones que los cambios fueron generando tanto en el poblamiento y en la morfología como en el propio ritmo de vida y de actividad del pasiego hasta hace, aproximadamente, treinta años.

El libro *Los Montes de Pas. Realidad presente y expectativas de futuro*, del que junto a Carmen Delgado Viñas, directora, son autores Valvanuz Cuadra Salcedo, Ana González Tomás, Sergio Gutiérrez González y Ramón Martín Val, tiene su origen en el proyecto de investigación titulado *Reconocimiento territorial del área de las cabeceras de los ríos Pas, Pisueña y Miera (Cantabria)* encargado por el Gobierno de esa Comunidad Autónoma. Y es, en gran medida, tributario de su procedencia. Tanto en la delimitación del territorio pasiego, que se circunscribe a la vertiente septentrional cántabra, es decir, a la «pasieguería» cántabra, como en el propio desarrollo del trabajo: un completo y minucioso reconocimiento territorial en el que se suceden los capítulos relativos a la evolución histórica y la configuración de la comarca de los Montes de Pas, el medio ecológico y los recursos naturales, los recursos humanos y las estructuras demográficas, la distribución de la población en el territorio, las estructuras económicas, las infraestructuras, equipamientos y servicios colectivos, las intervenciones recientes de planificación y desarrollo en la comarca, y la funcionalidad comarcal, terminando con un glosario en el que se incluye una veintena de voces. Sin atenernos a la ordenación que queda señalada, comentamos a continuación algunos de los aspectos tratados en la obra.

Es muy probable que para las últimas décadas y en buena parte de las variables que se analizan en los dis-

\* DELGADO VIÑAS, C.: *Los Montes de Pas: realidad presente y expectativas de futuro*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2003, 222 págs.